

*pliegos sueltos*

# El 69 Festival de Cine de Berlín: el neo-documentalismo latinoamericano

The 69th Berlin Film Festival: Latin American neo-documentary film

69° Festival de Cinema de Berlim: filme neo-documentário latino-americano

## Silvia Spitta

DARMOOUTH COLLEGE, ESTADOS UNIDOS

Profesora de Español y Literatura Comparada, Departamento de Español y Portugués, Dartmouth College. PhD por la Universidad de Oregon.

Autora de *Misplaced Objects: Migrating Collections and Recollections in Europe and the Americas* (University of Texas Press, 2009) y

de *Between Two Waters: Narratives of Transculturation in Latin*

*America* (Rice University Press, 1995). Coeditora, con Boris Muñoz,

de *Más allá de la ciudad letrada: crónicas y vivencias urbanas*

(Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana - Biblioteca de

América, 2003). Correo electrónico: [silvia.d.spitta@dartmouth.edu](mailto:silvia.d.spitta@dartmouth.edu)

Reportaje

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>



DESPUÉS DE 18 años como director del festival, Dieter Kosslick se jubila dejándolo en manos del director artístico Carlo Chatrian y de la directora ejecutiva Mariette Rissenbeeck. Kosslick, entrenado en comunicaciones, ha sido un importante promotor de cine, abogando por más fuentes de financiamiento y fundando el European Low Budget Film Fund, entre otras iniciativas. Bajo su dirección, caracterizada por su sentido del humor y generosidad, el festival se estableció como uno de los más importantes en Europa. El cine hispano ha estado muy bien representado y gracias a las olas de exiliados latinoamericanos en Berlín siempre ha tenido mucho público. Este año, Sebastián Lelio, cuyas películas *Gloria* (2013) y *Una mujer fantástica* (2017) ganaron importantes premios, formó parte del jurado. Kosslick también estableció entrañables lazos de amistad con George Clooney y Juliette Binoche, entre muchos otros que lo acompañaron sendas veces. Después de años en que las mujeres reclamaron por la paridad de representación en el cine, Kosslick logró incluir siete películas de directoras entre las diecisiete que entraron en competencia este último festival bajo su dirección. Lo deja en buenas manos: Mariette Rissenbeeck, que proviene del teatro y de la sociología, es especialista en relaciones públicas y recientemente productora de películas para la televisión; y Carlo Chatrian, que llega a la Berlinale después de haber dirigido el Festival de Cine Independiente de Locarno. Los codirectores ya le están dando un nuevo aire al festival con la promesa de crear una rúbrica para mostrar películas innovadoras y estéticamente arriesgadas.

A pesar de que en este festival se celebró mucho a Kosslick, el evento fue un poco accidentado. La obra inaugural *The Kindness of Strangers*, de Lone Scherfig, de Dogma, sobre los marginados por la economía global en Nueva York, defraudó al público por su visión demasiado romantizada de la realidad. Fatih Akin volvió al festival con una obra muy esperada, *El guante dorado*, que resultó violenta y desagradable. Varios cines también protestaron la inclusión del drama lésbico de Isabel Coixet producido para Netflix, *Elisa y Marcela*, que no va a ser estrenado en ningún cine. Finalmente, *Yi miao zhong/Un segundo*, que presenta una mirada crítica a la China de la Revolución cultural del gran cineasta Zhang Yimou, fue retirada de la competencia dos días antes de su estreno. Se alegaron problemas técnicos en la postproducción, pero se sospecha que fue censurada por el gobierno chino.

Este año el cine latinoamericano tuvo una presencia muy fuerte con películas de Colombia, Guatemala, y Brasil. Este último país en especial

impactó con un documental sobre el Movimiento Sin Tierras y sus esfuerzos para lograr una reforma agraria en el estado de Goiás después de que una central azucarera se declarara en quiebra. Durante un periodo de cuatro años el documental de Camila Freitas *Chão/Suelo* sigue de cerca a los miembros de este movimiento mientras construyen torres de vigilancia, casas, y establecen campos de cultivo alrededor de la central. Aunque durante la administración de Lula se logró asentar a miles de familias, el MST considera que el apoyo de ese gobierno no fue lo suficientemente fuerte. A pesar de esta crítica, *Chão* se declara claramente a favor de este movimiento y celebra sus estrategias legales y paralegales para promover su supervivencia. El documental de Marcelo Gomes *Estou me guardando para quando o carnaval chegar* retrata la vida de trabajadores textiles en el pueblo de Toritama, mostrando los extremos a los que llegan para competir entre ellos. Los trabajadores hacen un esfuerzo sobrehumano durante el año con el único fin de poder pasar la época de carnaval en la playa. Ninguna película pudo haber representado mejor los excesos y la explotación del neoliberalismo y como si esto fuera poco, hacerlo representando esos abusos como algo asumido. En la conferencia después del estreno, el director explicó que le interesaba estudiar cómo el neoliberalismo ha sido interiorizado hasta en una región relativamente apartada como Toritama.



**FIGURA 1.** *Estou me guardando para quando o carnaval chegar*  
**FUENTE:** cortesía Festival Internacional de Cine de Berlín.

Otras películas brasileñas muy comentadas fueron *Querência*, un retrato melancólico de un vaquero en el *sertão*, y el filme con el que debutó Wagner Moura como director, *Marighella*, que trata de un héroe revolucionario que se alzó contra las fuerzas militares después del golpe de 1964. Pero la más impactante fue *Divino Amor* de Gabriel Mascaro, un drama futurista que nos muestra un Brasil que podría haber sido soñado por Jair Bolsonaro y que hasta incluye confesionarios “Drive In”. Situada en el año 2027, la iglesia evangélica Divino Amor se mueve al ritmo de la música electrónica acoplada a una espiritualidad falsa que bien podría ser de neón. La película la protagoniza una pareja al borde del divorcio que emplea estrategias y técnicas horripilantes de conversión para fomentar la creencia en la divina concepción.



**FIGURA 2.** Dira Paes en *Divino Amor*  
**FUENTE:** cortesía Festival Internacional de Cine de Berlín.

El guatemalteco Jayro Bustamante cuyo *Ixcánul* ganó el Oso de Plata en el 2015 causó impacto con *Temblores*. Como ya lo indica el título, la película es una reflexión sobre las fallas sísmicas que atraviesan la vida tanto de la tierra como del ser humano. En este caso, un temblor síquico sacude la vida de una familia cuando un hombre casado (Juan Pablo Olyslager) descubre su homosexualidad. Al inicio de la película, vemos a Pablo, quien ha viajado a la mansión familiar a las afueras de la ciudad para

visitar a su familia y es interrogado por todos como si fuera un criminal. Al principio no sabemos cuál ha sido su crimen, pero una vez que su relación con Francisco (Mauricio Armas, en una *performance* carismática) sale a la luz, Pablo se siente aliviado. Luego, cuando como consecuencia de ello pierde su empleo y a sus hijos, no es capaz de asumir su homosexualidad y empieza a seguir tratamientos de “curación” en su iglesia para volver a ser un hombre “normal”. El movimiento evangélico es criticado duramente y retratado en todo su error/horror en *Temblores*.



FIGURA 3. Pablo Arenales, Mara Martínez, Sergio Luna, Juan Pablo Olyslager, Magnolia Morales y Enrique Arguello en *Temblores*

FUENTE: cortesía Festival Internacional de Cine de Berlín.

*Monos* de Alejandro Landes (*Cocalero*, 2007, y *Porfirio*, 2011) es el tercer largometraje del director colombiano. Este drama de supervivencia se sitúa en un mundo surrealista que bien podría haber salido de las páginas de *El señor de las moscas*. Filmada en la zona montañosa del norte de Colombia, *Monos* retrata la vida de unos guerrilleros, en su mayoría niños soldados. Estos huyen, secuestran y pelean, pero nunca llegamos a saber quién es el enemigo. Los “monos” han adoptado nombres de guerra como Rambo, Boom-Boom, Lobo y Smurf, sugiriendo que su vida ha sido permeada tanto por íconos de la cultura de masas como por la violencia de la cual ya han sido testigos, a pesar de su juventud. Sin nunca explicar lo que los motiva, toman de rehén a una científica (Julianne Nicholson) a quien llaman simplemente “doctora”. “Después de años y años de guerra civil en mi país [explicó Landes en la conferencia después del estreno] nadie sabe quién pelea contra quién”. Por su vaguedad y violencia borrosa y mítica, este filme parece estar previniéndonos del estado de anarquía que puede surgir repentinamente en cualquier parte del mundo hoy en día. Al

igual que los niños-soldado, la narrativa es absolutamente impredecible y la música operática de Mica Levi nos lleva inexorablemente hacia un clímax violento.



FIGURA 4. *Monos*

FUENTE: cortesía Festival Internacional de Cine de Berlín.

El neo-documentalismo que ha estado surgiendo en Latinoamérica en los últimos años es de tal trascendencia que parecer haber afectado a todo el cine hispano. Varios de los largometrajes estrenados en la Berlinale que he discutido han adoptado elementos del cine documental. Las tomas borrosas de *Monos*, por ejemplo, parecen haber sido filmadas con la cámara en mano recordándonos al *cinéma vérité*. La investigación seria que subyace la representación de la violencia evangélica en *Temblores* es muy visible a pesar de que no es un documental. Y cuando todos se alejan del pueblo rumbo a la playa en una caravana llena de jolgorio, como en *Estou me guardando para quando o carnaval chegar*, pensamos que el documental se desprende de las páginas de *Cien años de soledad*.